

Más progresismo, menos neoliberalismo

- Asumir la lucha progresista es mejorar las condiciones de vida del trabajador universitario

MARGARITA GONZÁLEZ PEÑA

Mas allá de la recomposición global se debe balancear el enorme riesgo que significa el resultado

de la guerra en Irán de la cual Estados Unidos resultó debilitado aun más de lo que ya estaba por el

avance sostenido de otras potencias como China Rusia y el grupo BRICS. Esto ha provocado que

mientras la economía estadounidense intenta dinamizarse mediante el intervencionismo, los conflictos bélicos y la presión arancelaria, los grupos de extrema derecha tratan de capitalizar estos

resultados para recolocarse en el mundo a como dé lugar, y esto significa imponerse por encima de

los estados democráticos.

Un trastornado presidente Donald Trump ha intensificado las presiones hacia el mundo con medidas punitivas, principalmente arancelarias, pero particularmente hacia America Latina donde

está tratando de revitalizar su debilitada posición tratando de imponer gobiernos afines hacia sus

políticas, como ya antes había influido en las elecciones de argentina y como Estados Unidos ya lo

ha hecho en otras etapas negras de la historia.

En los últimos años, el intervencionismo de Estados Unidos en América Latina ha vivido una escalada drástica. Ha pasado de las presiones diplomáticas y sanciones a acciones de fuerza directa

y bloqueos estrictos bajo la doctrina America first del gobierno estadounidense, que no es más que

la continuación de la doctrina Monroe, “America para los americanos”.

En la última década, los países de la región que han sufrido el mayor impacto por el intervencionismo estadounidense son:

Venezuela, el cual representa el punto más álgido de intervención directa en décadas:

Incursión militar y captura (2026): en enero de 2026, fuerzas militares de los Estados Unidos ejecutaron un ataque directo en Caracas que resultó en la captura del presidente Nicolás Maduro.

Tras este operativo, Washington comenzó a presionar a los remanentes del gobierno para abrir la

industria petrolera al capital extranjero, apoyándose localmente en figuras de la oposición.

Bloqueo económico continuo: Previo a la acción militar, el país estuvo bajo un severo régimen de

sanciones que asfixió su economía y limitó por completo sus transacciones financieras internacionales.

Cuba ha enfrentado un recrudecimiento histórico en las medidas de presión asfixiante:

Bloqueo energético y naval (2026): A inicios de 2026, la administración de Donald Trump impuso

un bloqueo naval efectivo contra buques petroleros que se dirigían a la isla, una medida de fuerza

que no se veía desde la Crisis de los Misiles de 1962.

Presión arancelaria a terceros: Para hacer efectivo el cerco, Estados Unidos amenazó con aranceles

a países y empresas aliadas (incluyendo a la estatal mexicana Pemex) que intentaran suministrar

combustible a Cuba. Esto provocó apagones masivos y obligó al gobierno cubano a negociar la

liberación de miles de prisioneros políticos a cambio de auxilio energético.

México. Aunque mantiene una relación comercial estrecha, el país ha recibido presiones severas

debido a la competencia geopolítica global y su política soberana:

Amenazas arancelarias y disputas por recursos: Washington ha endurecido su postura arancelaria y

diplomática hacia México para frenar proyectos energéticos estatales y castigar la cooperación

comercial o logística que el gobierno mexicano mantenga con naciones de la región bloqueadas

por EUA (como Cuba).

Bolivia. Intervención en procesos políticos y electorales: La influencia de los organismos de financiamiento estadounidense y la presión diplomática continuaron debilitando de forma sistemática la estabilidad de los gobiernos de izquierda en el país tras la crisis institucional que inició en 2019.

En estos últimos años la Casa Blanca formalizó lo que se denomina el "Corolario Trump" o la doctrina "Donroe". Esta visión establece una política de "defensa hemisférica" mucho más agresiva, justificando las intervenciones no solo por razones ideológicas clásicas, sino con el objetivo explícito de monopolizar el acceso a los recursos naturales del continente (como el litio y el petróleo) y expulsar por completo las inversiones de potencias competidoras como China y Rusia.

Y no se diga las acciones que llevaron a el "triunfo" de otro desquiciado: Javier Milei que está llevando a Argentina a la peor crisis económica de su historia y otros intentos como en Perú, donde ya se logró imponer un candidato de derecha, y Brasil donde sin duda Estados Unidos está tratando de imponer gobiernos de derecha afines a su agenda.

Acerca de la estrategia para imponer la agenda derechista, diversos gobiernos latinoamericanos,

analistas de izquierda y defensores de los derechos humanos sostienen que catalogar a un país o a

sus grupos criminales de "narcoterroristas" sirve como una justificación geopolítica para intervenciones más agresivas.

El verdadero objetivo subyacente es desestabilizar o presionar a los gobiernos locales para asegurar el acceso estadounidense a recursos naturales clave, tales como los yacimientos de

petróleo en Venezuela o las vastas reservas de litio en el Cono Sur (Bolivia, Argentina y Chile).

En términos de derecho internacional, la etiqueta de "terrorismo" reduce las barreras legales para

que Estados Unidos aplique sanciones económicas unilaterales severas, justifique operaciones de

inteligencia encubiertas o incluso legitime acciones militares directas fuera de sus fronteras sin

necesidad del consentimiento pleno del Estado afectado.

A toda esta ofensiva ya hay una respuesta: desde las revueltas populares en Bolivia, la resistencia

en Cuba y Venezuela, hasta las movilizaciones obreras en Argentina, las masas trabajadoras cuestionan los límites del capitalismo y defienden posiciones democráticas, progresistas.

Por ello nuestra organización sindical debe denunciar que hay una conspiración soterrada y apoyada por fuerzas internas que buscan descarrilar los intentos de México por consolidarse como

una nación independiente en busca de su desarrollo: debemos reafirmar de manera inequívoca

nuestro respaldo a las luchas populares y de liberación de los pueblos de América, empezando por

el de México, por lo que algunos de los puntos de acuerdo de este 43 Congreso deben ser:

1. Rechazo irrestricto a las políticas intervencionistas de Estados Unidos en Latam y México.
2. Apoyo a la presidenta de México, Claudia Sheinbaum ante los ataques de EUA y fuerzas opositoras internas que buscan desestabilizar.
3. Impulsar un acuerdo latinoamericano que detenga las actuaciones de la CIA en el continente.
4. Pugnar por un acuerdo Continental que obligue a Estados Unidos a librar una verdadera lucha por eliminar el consumo de estupefacientes, en lugar de tachar a los demás países de narcoterroristas, preparando el camino para intervenciones militares.
5. Pedimos respetuosamente al Congreso Mexicano la discusión de una ley que reitre el reconocimiento como partido legal a aquellos partidos que se sometan a las políticas intervencionistas, como lo hace la derecha mexicana.
6. Crear o endurecer sanciones contra personajes políticos (cómo Ricardo Salinas Pliego) que

actúen a favor de los intereses de Estados Unidos y de la CIA en México y en contra de los intereses

de México.

La paradoja mexicana

En el panorama nacional reconocemos que la actual administración federal gestiona de mejor

manera los recursos públicos en comparación con los gobiernos del pasado. Existe una mejor

distribución del ingreso, el salario mínimo ha aumentado por lo que se ha recuperado poder adquisitivo y se ha logrado fortalecer nuestra moneda frente al dólar.

La redistribución del ingreso ha sido un acierto histórico para mitigar el malestar popular, pero

tiene un límite terminal a mediano plazo si no se generan los satisfactores necesarios en la sociedad moderna mexicana.

Estos avances conviven luchan aún con las bases estructurales del modelo neoliberal, pero por ello

mismo se debe considerar un análisis más profundo de lo que significan las cifras, ya que el balance de un modelo progresista en algunas de sus partes necesariamente chocará con las fórmulas y balances del pasado neoliberal, pues por ejemplo antiguamente el llamado crecimiento

económico, el PIB la PEA y demás medidores eran maquillados para justificar la permanencia del

neoliberalismo. Dicho de otro modo: no se puede juzgar a un gobierno progresista que trata de

salir del neoliberalismo con las mismas forjas del neoliberalismo.

Por ello no debemos minimizar la reducción de la pobreza y la inseguridad, la relocalización de las

inversiones aunados a la intención de una verdadera industrialización, que es uno de los objetivos

del gobierno. Pero, además, debemos detonar un debate histórico nacional en torno a qué tareas

deben desarrollar todos los grupos sociales en esa intención de crecimiento y desarrollo.

Particularmente una de nuestras tareas como organizaciones sociales de avanzada es definir

nuevos rumbos para aprovechar la oportunidad histórica de despuntar hacia el desarrollo y la

industrialización.

La universidad pública es un bastión estratégico indispensable. Sin embargo, la educación superior

sigue operando bajo criterios de austeridad y restricciones financieras que estrangulan la

ampliación de la matrícula, frenan la modernización de la infraestructura y precarizan las condiciones laborales de académicos y administrativos.

Aunado a ello, las Universidades e instituciones de educación superior adolecen de una política de

modernización para colaborar en el crecimiento nacional, hasta hace poco grandes sumas de los

presupuestos universitarios se dedicaban a salarios y demás rubros de las llamadas “castas doradas” en lugar de dedicarse a las labores de academia, investigación y difusión de la cultura y

desde el luego dejando a los trabajadores hasta el último en las prioridades de recuperación salarial.

Por ello, además de los ya mencionados en nuestro documento central nuestro organismo debe

pugnar por un gasto eficiente en las Universidades e instituciones de educación superior, ya que en

este momento de redefinición de modelos y de asedio exterior, la optimización de los recursos

debe ser aprovechado cada centavo en el crecimiento real y el avance tecnológico educativo y

desarrollo de las potencialidades.

Lo anterior choca con los recientes acontecimientos en los cuales la administración trató de migrar

la aplicación de exámenes de ingreso a licenciatura en un supuesto afán de ahorrar recursos, pero

salió contraproducente, al encargar un proceso que ya hacia la máxima casa de estudios (con

apoyo de los trabajadores de la UNAM) a una empresa externa, que no demostró la eficiencia necesaria; ahora, además no ahorrar, pues se pagó a la citada empresas cifras millonarias, se despojó a los trabajadores de la UNAM de esa materia que año con año fortalecía la colaboración institucional, además de que la UNAM renunció inexplicablemente a elaborar su propio sistema, su aplicación e interpretación en la selección de SUS estudiantes.

Por lo anterior se propone que este Congreso debe acordar:

1. Además de el exhorto a aumentar el presupuesto universitario, hacer un exhorto a las administraciones de las instituciones de educación superior a eficientizar el gasto, para lo cual se debe etiquetar los rubros dedicados a la ciencia y la investigación y la mejora de las condiciones de vida de sus trabajadores. No más “castas doradas”.
2. Garantizar la defensa de una seguridad social digna, fortaleciendo o reelaborando el esquema actual de pensiones de las y los trabajadores universitarios.
3. Recuperar las movilizaciones del sector universitario en base a esta agenda nacional y en rechazo al intervencionismo, al mismo tiempo de apoyo las políticas de desarrollo e industrialización en beneficio de México.
4. Fortaleceremos la presencia del STUNAM en organismos internacionales ya existentes y promoveremos la creación de otros.

El momento es de contribuir a la posibilidad de un cambio histórico, en lo que los trabajadores

deben participar de manera determinante, por lo cual es momento de consolidar la unidad de la

clase trabajadora organizada para guiar a nuestra nación hacia un futuro de soberanía y desarrollo

con justicia

¡Hasta la victoria de los pueblos y los trabajadores!

Goya, Goya.

Julio de 2006, Ciudad Universitaria.